

# **EFFECTOS PSICOLÓGICOS EN LOS ESTUDIANTES EXPUESTOS A LA EDUCACIÓN A DISTANCIA EN CONTEXTO DE PANDEMIA**

## **PSYCHOLOGICAL EFFECTS ON STUDENTS EXPOSED TO DISTANCE EDUCATION IN THE CONTEXT OF A PANDEMIC**

Gustavo Salas  
Código ORCID: 0000-0001-7672-1697  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes  
gusalas@gmail.com

Recepción: 03-02-2022

Aceptación: 31-03-2022

### **Resumen**

En este documento se plasman apreciaciones con base en un proceso de investigación social llevado a cabo durante el período de implementación de clases a distancia, a raíz del confinamiento por la Pandemia de COVID-19, específicamente en el estado de Mérida, Venezuela, ampliado a sectores poblacionales de los estados Táchira y Zulia. Busca pensar y valorar los efectos de la modalidad de educación a distancia, no solamente en la capacidad y efectividad del aprendizaje de contenidos académicos en los escolares, sino además, pensar y valorar los efectos psicológicos que devienen sobre la población escolar. La valoración clínica psicológica, la participación de la etnología y el uso de estrategias pedagógicas de estimación de los aprendizajes significativos en niños y niñas en edad escolar, son parte del aparato metodológico utilizado. Es, aclaramos, una investigación con fines académicos y clínicos. Los sujetos de estudio de esta investigación son 357 niños en edad escolar entre 4 y 12 años, referidos a consulta psicológica desde las escuelas, unidades Psico-educativas y servicios de neuropediatría de los estados Mérida, Táchira y Zulia. Adicionalmente se nutre la investigación con entrevistas a docentes de educación básica de la ciudad de Mérida, padres y representantes de los escolares en número señalados. Aunque no hay resultados concluyentes en lo inmediato, se pueden atisbar reflexiones importantes acerca de los efectos psicológicos en los estudiantes expuestos a la educación a distancia en contexto de pandemia, tales como depresión, ansiedad, y deserción escolar.

**Palabras clave:** efectos, psicológicos, educación, Pandemia

### **Summary**

This document reflects appreciations based on a social research process carried out during the period of implementation of distance classes, as a result of the confinement due to the COVID-19 Pandemic, specifically in the state of Mérida, Venezuela, extended to population sectors of the Táchira and Zulia states. It seeks to think and value the effects of the distance education modality, not only in the capacity and effectiveness of learning academic content in schoolchildren, but also to

think and value the psychological effects that become on the school population. The psychological clinical assessment, the participation of ethnology and the use of pedagogical strategies to estimate significant learning in school-age children are part of the methodological apparatus used. It is, we clarify, an investigation with academic and clinical purposes. The study subjects of this research are 357 school-age children between 4 and 12 years old, referred for psychological consultation from schools, psycho-educational units and pediatric neurology services in the states of Mérida, Táchira and Zulia. Additionally, the research is nourished with interviews with basic education teachers of the city of Mérida, parents and representatives of the schoolchildren in the indicated number. Although there are no immediate conclusive results, important reflections can be glimpsed about the psychological effects on students exposed to distance education in the context of a pandemic, such as depression, anxiety, and school dropout.

**Keywords:** effects, psychological, education, Pandemic

### ***A modo introductorio***

A principios de marzo del año 2020 por muchos medios de comunicación se informó de la suspensión del concierto de la cantante Madona pautado para el 10 de marzo, en el teatro Gran Rex de París, asociado a restricciones sanitarias vinculadas a la Pandemia de COVID-19. Si bien éste hecho puede sonar irrelevante y hasta frívolo, muchos de los grandes cambios sociales de la historia humana han sido anunciados en circunstancias similares, es decir en medio del carnaval en que vive la gente común.

Cabe otro ejemplo histórico, el caso de María Antonieta, la reina consorte de Francia, de quien se cuenta que al ser informada sobre la inmensa pobreza de los campesinos del reino, pues no podían siquiera comprar una hogaza de pan, ella respondió: “¡pues que coman pasteles!”, unos años después en 1793, fue ejecutada en la guillotina, en el contexto de la Revolución Francesa, uno de los procesos que inició en Occidente la transición del antiguo Estado a la Modernidad.

Estos episodios, aunque parezcan irrelevantes forman parte de los detonantes sociopolíticos que dieron paso a movimientos trascendentales con la Revolución Francesa, o la larguísima cuarentena mundial a causa del COVID-19; pues son, para quien está atento, señales inequívocas de grandes cambios en la estructura y función de las sociedades humanas.

Sin lugar a dudas, concentrándonos en el presente, la situación de Pandemia por COVID-19, obligó a dar pasos agigantados hacia la transición a una época paradójica, en pleno desarrollo, más allá de lo moderno o postmoderno debatido desde hace décadas; pues los cimientos, si cabe el término, en los que ahora se sostiene la vida occidental están en la nube vigilada, ahora sí, por un ojo superior que todo lo observa, clasifica, determina, extermina y demanda.

La Pandemia por COVID-19 arrasa el orden mundial, sin discriminar más que por los procesos asociados a las tantas mutaciones del virus inicial, al menos ante los ojos comunes del ciudadano. Esto, especialmente en los países Latinoamericanos, dadas las miles de carencias sanitarias, políticas de agrupación social, cultura y sistemas educativos; ha generado de manera abrupta cambios que ya no tendrán marcha atrás, en tanto las líneas de ensayo y error se han cruzado con el tiempo, imparables como “bola de nieve”.

En los ámbitos de la educación, el sistema busca superar la arremetida no sólo de la Pandemia, sino también de los sismos constantes que hacen tambalear las bases de lo “tradicional” y ponen a padres y maestros en una carrera de fondo. Situación que me ha llevado a mirar con atención los efectos psicológicos en los estudiantes expuestos a la educación a distancia en contexto de Pandemia. Pues, si bien es cierto que el sistema educativo venezolano tiene años formando a los docentes sobre tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la Pandemia sobrepasó cualquier expectativa sobre la eficiencia y efectividad de los procesos de enseñanza y aprendizaje, debido a las fallas técnicas, tecnológicas, carencia en los servicios básicos de conectividad y electricidad, sufridas en muchas regiones del país, sumando a esta problemática, el flagelo migratorio que ha dejado hogares incompletos y la crianza de niños, niñas y adolescentes en las manos de abuelos, y tutores.

## **1. La cuestión en el estado y viceversa**

Es notable en diversos espacios, especialmente en el de la clínica psicológica y el espacio escolar, el alto índice de niños con ansiedad, depresión, alteraciones en los ciclos de sueño, dificultad para adquirir competencias académicas básicas, sobre todo en niños de edad escolar, debido a la cantidad de tiempo dedicada a los medios electrónicos; principalmente a los medios asociados al ocio y al entretenimiento. Señales indicadoras de que toda una generación va a tener vidas absolutamente diferentes a como las conocimos antes de la Pandemia.

Surgen cuestionamientos ante esto, ¿este cambio será para bien? o ¿comprometerá las instituciones y vidas de la especie humana de forma definitiva?. Si bien es algo que sólo los historiadores del futuro podrán contestar -eso si en el futuro van a existir los historiadores, como miembros de una disciplina académica tal como la concebimos hoy- hay algunos elementos que nos permiten a los científicos sociales especular, inferir, e inclusive proyectar consecuencias.

Si hay algo que ha caracterizado a la especie humana es justamente la variabilidad de las formas de organización social y los cambios que se producen en éstas. Por ejemplo, ahora la música no se compra en discotiempos y pocos visitamos librerías; incluso el cine y la televisión están siendo sustituidos por las plataformas digitales de entretenimiento. Muchos de estos cambios fueron acelerados por las restricciones de movilidad establecidas a consecuencia de la Pandemia. En relación a ello, a mi juicio, el cambio que mayor impacto genera en las relaciones sociales, en el caso particular de la realidad socioeducativa en la Venezuela contemporánea, es la educación a distancia, especialmente en los primeros niveles de escolarización.

La educación a distancia es una alternativa formativa que aunque parezca siempre novedosa -y lo es en la medida en que se incorporan elementos tecnológicos de última generación- tiene antecedentes que se remontan al menos al siglo XIX, primero en Europa y posteriormente en Estados Unidos (Böhm, 2017). En la escuela como institución de interacción física y directa, fue predominante en las sociedades occidentales; y en Venezuela se instauró como parte del sistema educativo, gratuito y obligatorio, decretado por el presidente Antonio Guzmán Blanco en 1870. Es cierto que en el país, tanto el alcance, como la calidad deben observarse con lupa a lo largo de la existencia institucional. Sin embargo, es cierto también, que la educación a distancia, fue la alternativa privilegiada, tanto en recursos asignados, como en volumen de participantes, frente a otros modelos como el presencial, sobre todo en poblaciones distantes de las ciudades principales, mientras se edificaban las escuelas y liceos como se conocen actualmente y la población se incorporaba al sistema.

Desde marzo del año 2020, ha predominado, se ha privilegiado e incluso, se ha decretado de forma categórica la educación a distancia con el empleo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) a través de la simulación de clases y uso de plataformas digitales, redes sociales y correo electrónico, por solo mencionar algunas alternativas de la modalidad. Aunque parezca un tanto gracioso, ha vuelto la **modalidad por correspondencia** de manera obligada más por las carencias que por el confinamiento.

Esta medida es implementada de manera intempestiva, lo que obligó a que se ejecutara mediante ingeniosas y hasta cierto punto improvisadas propuestas elaboradas en acuerdos entre los docentes, los padres y los rectores oficiales del Estado. Se usan los canales como el correo electrónico y redes sociales de mensajería, pero también hay propuestas como clases en televisión abierta e incluso escribir en los cuadernos de los niños las actividades asociadas a los objetivos académicos del plan de estudios, para luego ser evaluadas en ese mismo elemento físico, fijando un día de la semana para la entrega en la escuela.

Es necesario valorar la eficacia y el alcance de los métodos empleados para el logro de las metas académicas. Ésto lo harán, seguramente, investigadores en un futuro casi inmediato. Sin embargo, ahora mismo es posible abordar el impacto en el desarrollo cognitivo, social y académico de los niños de edad escolar.

### ***1.1 Sobre el proceso conducente a la reflexión: algunos aspectos de carácter teórico, crítico y metodológico***

Con base en el reporte etnográfico y la sustentación etnológica se usan técnicas como entrevista abierta y semi-estructurada, así como el estudio de parentesco. Desde el punto de vista psicológico -tratado en clínica de psicología- se utilizan baterías de test psicométricos estandarizados para evaluar madurez neurológica visomotriz, factor G de inteligencia, y autoconcepto. Desde la pedagogía se desarrollan protocolos estándar de adquisición de competencias académicas comparando el desempeño de los niños y niñas observados, con lo esperado en el currículo escolar de primaria aprobado por el Ministerio del Poder Popular para la Educación en Venezuela.

Efectivamente el desempeño académico de los niños en edad escolar es el resultado de múltiples variables, no sólo de sus habilidades cognitivas o los recursos de aprendizaje empleados en su formación académica. Hay elementos de madurez y desarrollo neurológico imprescindibles para la ejecución de habilidades, tanto de motricidad gruesa y fina, como en procesos cognitivos asociados a atención, concentración, memoria, orientación tempo-espacial y pensamiento abstracto. Variables sociales como organización familiar, convenciones de relación con figuras de autoridad, pares y subalternos; asimilación, estructuración y uso de convenciones discursivas para la coordinación de acciones con su grupo de referencia. En esta línea también se considera el cómo son interpretados todos estos elementos por parte del niño en edad escolar, con todos los procesos cognitivos racionales, lingüísticos y emocionales que tal hecho implica.

#### ***1.1.1 Procedimiento***

La primera línea de abordaje corresponde al desarrollo de las técnicas de entrevista abierta y semi-estructurada. En un primer momento se centra en la indagación sobre presencia o ausencia

de alertas de sintomatología clínica patológica en los períodos prenatal, neonatal y primera infancia, basada en protocolos estándar de anamnesis; se recolecta así, información sobre la organización familiar mediante la técnica de estudio de parentesco y genograma, a fin de visualizar no sólo antecedentes de comorbilidad genética sino además influencias de las relaciones filiales en la conducta observable del niño.

Los aportes -no concluyentes- en esta línea apuntan a lo siguiente:

- a) 1.- El 60% de los sujetos de investigación proceden de parejas monógamas de convivencia estable consolidada por al menos 1 año antes de la concepción o nacimiento del niño, niña; por lo que la mayoría son producto de una gestación planificada o al menos intencionada. El otro 40% aproximadamente, resalta que los padres no convivían al momento de la procreación, aunque en la mayoría de los casos cambian su situación de residencia producto del nacimiento.
- b) 2.- Un 30% de los núcleos familiares está integrado por hermanos producto de relaciones poligámicas secuenciales o paralelas de los padres. Es frecuente la incorporación de abuelos, bisabuelos, tíos y primos en la misma residencia, o en viviendas muy cercanas. Hay un grupo importante de los niños, niñas observados que residen con sus abuelos de forma permanente o semipermanente, debido a los altos índices de migración de los padres a otros países, principalmente a Suramérica.
- c) 3.- En todos los casos, las figuras parentales fungen paralelamente en varios roles, por ejemplo, de autoridad y guía en actividades de desarrollo personal del niño; a su vez como apoyo, guía, e incluso docencia en la formación académica de sus hijos, nietos, sobrinos o primos, debido a las condiciones novedosas asociadas a la educación.

La segunda línea de abordaje corresponde al desarrollo e implementación de instrumentos de valoración psicológica. Los niños, niñas, son expuestos a una batería de pruebas psicométricas a fin de revisar diferentes dimensiones de sus habilidades cognitivas. Los aportes -no concluyentes- en esta línea, apuntan a lo siguiente:

- a) Test gestáltico visomotriz de Bender: este test, publicado en 1938 por la Dra. Lauretta Bender explora “aquella función del organismo integrado por la cual éste responde a una constelación de estímulos dada como un todo, siendo la respuesta misma una constelación, un patrón, una Gestalt” (s/p). Al percibirse un estímulo éste es reorganizado de acuerdo con las condiciones biológicas del individuo, por lo tanto la forma de responder del niño, niña va a depender de los diferentes aspectos que constituyen su personalidad (Heredia y Cols, 2012).

Este instrumento, usado ampliamente en investigación y clínica psicológica, ofrece valores de normalidad estadística en el desarrollo de la maduración neurológica del niño, así como elementos que indican alertas de condiciones como expansividad, perseveración, timidez, ansiedad, depresión y agresividad, estrés, entre otros. Los resultados apuntan a que la mayoría de la población observada y valorada, tiene un desarrollo neurológico esperado para su edad, e incluso superior. Sin embargo, hay una alta prevalencia de síntomas, tales como ansiedad, depresión, agresión y falta de planificación y organización de actividades.

Recordemos en palabras de Sierra, Ortega, Zubeidat (2003) que “en general el término ansiedad alude a la combinación de distintas manifestaciones físicas, mentales que no son atribuibles a peligros reales, sino que se manifiestan ya sea en forma de crisis o bien como un estado persistente y difuso, pudiendo llegar al pánico...” (p.4). Los niños, niñas en estado de pánico pueden llegar a extremos de aletargamiento, o de violencia, lo cual despierta en los docentes, padres y tutores alertas de autismo, o síndrome de déficit de atención con hiperactividad (TDHA), ocasionando en muchos casos sobrediagnóstico, o desestimación de las habilidades reales del niño, niña.

Asimismo, es importante tener presente, especialmente al hablar de niños, niñas, que el estrés hace referencia “a una sobrecarga emocional que experimenta el individuo, vinculada a una exigencia desproporcionada del ambiente, y que se manifiesta en un estado de nerviosismo porque requiere un sobreesfuerzo por parte del individuo, poniéndole en riesgo de enfermar. En definitiva, el estrés es la respuesta fisiológica del cuerpo ante un estímulo” (Sierra, Ortega, Zubeidat, 2003 p.12).

En el caso particular de los niños, niñas observados y valorados el estrés, se genera mayormente por la demanda de trabajo en tareas escolares que resultan poco fructíferas para el verdadero aprendizaje, pues se convierten sólo en un requisito del sistema escolar, que finalmente es cubierto por padres, madres y tutores quienes las realizan, sin que el niño, niña experimente la esencia del saber, hacer y crear. Es tan abrumadora la carga que en muchos casos los propios docentes no alcanzan la revisión y corrección pertinentes, lo cual genera mayor frustración, pues no se genera empatía, niño-docente, mucho menos se concreta el alcance de metas y superación de competencias, de modo realista.

Niños, niñas, padres, maestros y tutores estresados experimentan masivamente angustia, que se conceptualiza como “una emoción compleja, difusa y displacentera, presentando una serie de síntomas físicos que inmovilizan al individuo, limitando su capacidad de reacción y voluntariedad de actuación; para que ocurra ésta, es necesaria la interacción en distintos factores de tipo biológico, psicológico y social...” (Sierra, Ortega, Zubeidat, 2003 p.17). Podemos hablar con esto de un estado de angustia colectivo no solamente por las limitaciones en la socialización, debido al confinamiento por la Pandemia, sino porque todas las energías están orientadas a cumplir metas de poco, o ningún éxito.

b) Test de Matrices Progresivas de Raven: desarrollado en 1936 por el psicólogo británico John C. Raven, busca mediante preguntas compuestas por elementos figurativos no verbales la valoración psicométrica del Factor G de inteligencia de Spearman, correlacionando los puntajes resultados, con puntajes poblacionales mediante percentiles de una distribución normal. Resulta llamativo que los puntajes medios de la población de niños, niñas observados, valorados, tenga una variación significativa dependiendo de su grupo etario.

Así, los niños, niñas pertenecientes al grupo entre 4,5 y 6,11 años, obtienen puntajes promedios que los ubican en el percentil 80, es decir un factor de inteligencia superior a lo esperado para su edad. Sin embargo, en la medida que la edad de los niños, niñas aumenta, disminuye la media de puntajes, ubicándolos en percentiles más bajos, llegando incluso a percentiles entre 35 y 40. Se infiere que los factores disciplinantes de la escolarización puedan tener algún tipo de incidencia en la reducción de la respuesta al test de inteligencia. En tanto, los niños, niñas, cada vez con más frecuencia manifiestan sensaciones de repudio y hastío hacia las actividades programadas.

Resulta sumamente curioso que una generación de niños, niñas y jóvenes adultos que han tenido contacto con los avances tecnológicos en materia de informática, electrónica y demás tecnologías de la comunicación, se identifique, mayoritariamente, por esta sensación de angustia y hastío, pese a “tenerlo todo” y “comerse el mundo”. Pareciera entonces, que no hay una preparación real de alfabetización en materia educativa que haga de la educación virtual a distancia, en casos tan específicos como la Pandemia, un recurso que conlleve aprendizajes significativos desde el punto de vista académico. Esto sin ánimos de generalizar, o polemizar más allá de lo aquí esbozado, pues también hay que valorar positivamente los esfuerzos que muchos sectores influyentes en la materia han hecho, en tiempo record, bajo presión y precariedad de servicios.

c) Test de autoconcepto de Piers Harris: la escala fue introducida originalmente a principios de la década de 1960; sin embargo, ha conseguido una amplia difusión desde su segunda edición (1984). La escala es un instrumento de 80 preguntas que arrojan puntajes asociados a seis dimensiones: conductual, intelectual, físico, ansiedad, popularidad y felicidad; adicionalmente presenta un resultado global de la correlación de éstas dimensiones. Los puntajes directos son transformados a percentiles, en donde al igual que la escala de inteligencia mencionada anteriormente, el percentil 50 se asocia con la media de una población normal. Por tanto, de forma preliminar se destaca que los niños, niñas observados valorados, obtienen puntajes medios significativamente bajos en las dimensiones de ansiedad y felicidad, obteniendo en las demás dimensiones puntajes alrededor de percentil 50. Al consultar con los escolares, afirman que su ansiedad y estrés están relacionados con el volumen y tipo de actividad académica a la que están expuestos, así como el rol asumido por sus padres para la realización de éstas.

La tercera línea de abordaje corresponde a los recursos pedagógicos. En todos los casos individuales estudiados, se presentan compromisos importantes en la ejecución de las habilidades académicas esperadas para edad y grado en curso. Dificultades importantes en la grafía, la lectura y operaciones matemáticas básicas. Sin embargo, es llamativa la habilidad para el manejo de recursos electrónicos, pues la mayoría de los sujetos son capaces de usar computadoras, teléfonos inteligentes, leer mensajes, e incluso realizar operaciones matemáticas con la aplicación de calculadora del teléfono celular. Es necesario revisar en este sentido si los métodos de evaluación tradicional permiten acceder a las verdaderas habilidades que posee un niño.

### ***Al cierre, con más expectativas que conclusiones***

El acercamiento al proceso de investigación social desde el punto de vista psicológico con miras pedagógicas aquí esbozado, arroja datos consistentes, en cuanto a que las dificultades que presentan niños, niñas en la adquisición de competencias académicas, no están asociadas a limitaciones cognitivas, sino a factores psicosociales y emocionales que generan una interferencia en el proceso de aprendizaje.

Tanto los niños, niñas observados valorados, como los docentes entrevistados coinciden en que el volumen de actividades académicas que debían realizar los escolares en sus casas superaba las posibilidades reales de aprendizaje que se pretendía, tanto por la cantidad de tarea como por el tipo de tarea. En cuanto a cantidad, se solicitaban entre 5 y 17 tareas por semana; en principio no parece excesivo, pero se debe tomar en consideración que dichas actividades no contaban con un proceso de exposición al contenido por parte del docente especializado en pedagogía, ni con instrucciones concretas sobre lo que se pedía.

Así, los escolares se enfrentan a una situación en la que se deben realizar revisiones bibliográficas, análisis de los contenidos, selección y resumen, interpretación y exposición de lo aprendido en el proceso. En un mundo ideal este proceso de aprendizaje suena maravilloso, pero tómesese en cuenta que hablamos de niños de entre 5 y 12 años, quienes apenas están consolidando su pensamiento abstracto; la mayoría de ellos en el período pre-operacional según lo establecido en la teoría de Piaget, por lo que esta situación provoca en casi la totalidad de los casos una sensación de indefensión, frustración, ansiedad y depresión. Si sumamos a esto, la presión por parte de las figuras parentales, quienes se sienten igual de frustrados al no contar con los recursos pedagógicos para apoyar a sus hijos, tenemos un escenario perfecto para el desastre.

Durante la observación valoración, tanto escolares como padres, expusieron muchas anécdotas orientadas hacia lo expuesto, como ejemplo comparto dos de estas anécdotas:

a) Primer caso: niña de 5 años y 11 meses, sin alertas de compromisos neurológicos ni cognitivos, quien obtiene puntajes en la prueba de inteligencia que la ubican en el percentil 95, equivalente a un coeficiente intelectual de 120; tanto la madre como la niña, comentan indignadas y a modo de catarsis, su experiencia en la escuela la semana anterior, en donde la maestra de tercer nivel de preescolar solicitó un análisis del himno nacional y los símbolos patrios. La niña cuenta con una memoria extraordinaria, y conoce todas las estrofas del himno. Sin embargo, aún no está iniciada en la lectura, mucho menos en la interpretación semántica de la prosa. Si bien la madre sabe leer, comentó que no tenía idea de por dónde empezar, pues ella es comerciante y de interpretaciones o himnos no sabe nada. Optaron por preguntar a Google, y copiar el primer documento que obtuvieron; pese a la frustración inicial, las discusiones familiares y altercados que esto causó, obtuvieron la máxima calificación; esto, más que una sensación de alegría, causó indignación y desaliento tanto en la madre como en la hija.

b) Segundo caso: niña de 12 años con habilidades cognitivas notables, a quien se solicita un ensayo en el cual debe definir la cultura merideña. La madre, quien cuenta con estudios en antropología, comenta que durante su formación, gran parte de las discusiones académicas giraban justamente en la falta de consenso sobre la definición de “cultura”, y le parecía absolutamente fuera de lugar que una docente de bachillerato exigiera a una niña de 12 años tal actividad; a pesar de las objeciones, la docente se mantuvo firme, en la asignación. En un esfuerzo conjunto entre la niña, la madre y sus amigos científicos sociales de distintas disciplinas, realizaron un trabajo extraordinario, para finalmente obtener una calificación mínima aprobatoria. Comentan, que esta es una medida disciplinaria clásica de los docentes para mantener el poder y control en el curso.

En tales circunstancias, y de ser general esta situación, los procesos de aprendizaje usando métodos a distancia se ven comprometidos, especialmente por factores sociales, familiares y emocionales. Un niño de nueve años recientemente recitó de memoria una frase con que se identificó en la red social Instagram, y de alguna manera ilustra la situación, dice lo siguiente:

“Tengo más tareas que vida, y tengo más ganas de vivir la vida que hacer la pinche tarea, entonces me relajo, me relajo, porque: vida solamente hay una, tareas un chingón”.

Me permito hacer una analogía funcional en este sentido para explicar el punto. Comparemos el desarrollo cognitivo del niño con los teléfonos inteligentes. Tenemos memoria, velocidad de

procesamiento y un sistema operativo para funcionar, sino además resolver una cantidad enorme de situaciones cotidianas. Sin embargo, tanto los teléfonos como los niños requieren no sólo energía, sino conexión para poder desarrollar todas sus capacidades.

Un teléfono sin conexión a internet equivale al que tenemos en la sala de la casa, eso sí al menos podemos llamar; si nos quedamos completamente sin señal para lo único que sirve es para usar la linterna. Haciendo una simplificación un poco abrupta, podríamos equiparar esto con el desarrollo cognitivo de los niños, en tanto la interacción social y su exposición a distintos contextos y demandas cognitivas equivaldría a la conexión de internet en un teléfono. Asimismo, cuando se descargan las diferentes aplicaciones específicas del teléfono, podríamos equipararlas al proceso de aprendizaje, como leer, escribir, sumar y restar.

Pero el teléfono, sin darnos cuenta, también actualiza en segundo plano una cantidad enorme de información e incluso correcciones o parches al sistema operativo, y es ese el punto crítico en el que se ven afectados los niños. El psicólogo ruso Lev Vigotsky planteó a mediados del siglo XX, que efectivamente lo que el niño es capaz de hacer y lo que el niño es potencialmente capaz de hacer está mediado por un proceso de socialización e interacción con los “otros” que ya se han apropiado de esas habilidades, esto lo define como la zona de desarrollo próximo.

Así, la escuela no sólo funge como una tienda en línea en donde el niño descarga aplicaciones concretas como la lectura, sino también se convierte en el medio para actualizar un sinnúmero de habilidades, que podríamos tomar como de segundo plano del sistema operativo. Las capacidades de modular sus reacciones emocionales e incluso fisiológicas, de desarrollar atención y concentración para la finalización de actividades, el aprendizaje a partir de la experiencia de los demás como lo define Albert Bandura en relación al aprendizaje vicario, el juicio para vincularse asertivamente con sus pares y figuras de autoridad y un sinnúmero de habilidades más, solamente pueden ser adquiridas en espacios de interacción social ampliada, como la escuela.

De allí que, si bien la educación virtual a distancia permite teóricamente exponerse a competencias académicas, los espacios de interacción física y directa de la escuela son imprescindibles para el desarrollo integral de las habilidades cognitivas de los niños. Nos toca evaluar en el futuro el impacto social de la educación a distancia en toda esta generación.

## **Referencias Bibliográficas**

- Böhm, W. (2017). Historia de la pedagogía (desde Platón hasta la actualidad). Documento en línea <https://yoprofesor.org/2014/04/20/la-historia-de-la-pedagogia-desde-platon-hasta-la-actualidad-descarga-gratuita/>
- De Santiago, H., Fernández, G., & Guerra, C. (1999). *Psicodiagnóstico Dinámico a través de las Pruebas Proyectivas*. Editorial Amaru. Ediciones Salamanca.
- Heredia, C. & Cols, G. (2012). Informe psicológico. Facultad de Psicología, UNAM México.
- Sierra, J., Ortega, V. & Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, (3-1), pp. 10 – 59. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27130102>